

ENSAYO

INVISIBLES EN UNA CIUDAD INVISIBLE

Crónica de la supervivencia en Nagasaki desde el bombardeo hasta hoy



Nagasaki
SUSAN SOUTHARD
TRAD. DE GUILLEM
USANDIZAGA
MADRID: CAPITÁN SWING, 2017
501 PP. 25 €

Por extraño que parezca, no se había publicado hasta ahora un libro sobre lo vivido en la segunda ciudad japonesa objeto de un bombardeo atómico. Con Hiroshima –golpeada tres días antes, el 6 de agosto de 1945– como emblema del ataque, Nagasaki siempre ha quedado de algún modo en segundo plano. Tampoco se habían divulgado ampliamente los efectos a largo plazo del bombardeo. La norteamericana Susan Southard ha dedicado ocho años a documentarse y entrevistar a supervivientes, historiadores, médicos, psicólogos y otros expertos para averiguar su impacto en ellos y su círculo a lo largo de más de setenta años. El resultado, Premio Literario de la Paz de 2016, retrata un fenómeno colectivo a través, sobre todo, de lo contado por cinco supervivientes, entonces adolescentes, situados a distinta distancia del hipocentro el día fatídico. El calvario de los *hibakusha* (afectados por la bomba atómica) fue mucho más allá de las heridas inmediatas. En la mayoría de los casos quedaron secuelas y dolores físicos de por vida, así como una mayor propensión a padecer determinadas enferme-

dades. En el plano psicológico, los traumas para los supervivientes eran aplastantes. La pérdida de familiares y amigos muertos en el ataque, pesadillas recurrentes, sentimiento de culpa, miedo a enfermar. Aquellos con cicatrices visibles cargaban con el tormento de su aspecto y la vergüenza de saberse observados. Había serios problemas a la hora de encontrar trabajo (las empresas temían verse afectadas por los problemas de salud de sus empleados), dificultades en ser aceptados para casarse y terror a transmitir malformaciones o patologías a sus hijos. La mayoría ocultaron su condición para no ser marginados.

Campaña de silencio

Southard explica bien los motivos del generalizado desconocimiento sobre lo experimentado por estas personas, empeñando por el sistemático desmentido o minimización de lo ocurrido por parte del gobierno estadounidense. Las autoridades de ocupación, decididas a evitar que el bombardeo se convirtiera en un arma arrojada contra Washington, establecieron una hermética censura informativa (también en EE. UU.) que dificultó el trabajo de los médicos, que no sabían a qué se enfrentaban, y la lucha de los enfermos, que no sabían qué les estaba ocurriendo. La negación llegó al paroxismo. Ante algunas informaciones filtradas, el general Leslie Groves, director del Proyecto Manhattan, declaró a finales de 1946 ante el Senado que la muerte por exposición a

altas dosis de radiación no provoca un “especial sufrimiento” y es “una forma muy agradable de morir”. Decir que es todo lo contrario se queda corto. Veinticinco años tendrían que pasar para que EE. UU. empezase a facilitar el acceso a los estudios y el material que poseía sobre los efectos de la bomba. Aun así, los norteamericanos hicieron un gran trabajo de desinformación: según una encuesta de 1995, uno de cada cuatro estadounidenses no sabía que su país había lanzado bombas atómicas contra Japón.

El momento de hablar

La ampliación del club nuclear y el nacimiento de la bomba de hidrógeno indignaron a los *hibakusha*. Algunos sintieron la necesidad de romper su silencio y contar por lo que estaban pasando. El activismo antinuclear daría sentido a la vida de muchos de ellos. También la lucha para que el gobierno japonés contribuyese económicamente al tratamiento de los enfermos, algo que solo se consiguió con dificultad y con resultados parciales. El libro de Southard ilumina la complejidad de los efectos del ataque y refleja el debate que todavía genera en EE. UU. su valoración. Perturbador, sin caer en excesos de dramatismo, *Nagasaki* destapa un sufrimiento que se ha pasado injustamente por alto en Occidente durante décadas. En palabras de uno de los supervivientes, “la base de la paz es que la gente entienda el dolor de los demás”. ■ *Empar Revert*



LA CIUDAD de Nagasaki en ruinas tras la explosión de la bomba atómica el 9 de agosto de 1945.

COMEDIA DRAMÁTICA

Viaje de vuelta

De Argentina a Polonia. El protagonista de *El último traje* es un octogenario sastre judío que se salvó de morir en un campo de concentración nazi gracias a la ayuda de un compañero. El anciano superviviente realizará el trayecto inverso al que hizo setenta años atrás para intentar reencontrarse con su salvador y poder cumplir así la promesa que le hizo: contarle la larga vida que ha vivido gracias a su ayuda. A través de varios *flashbacks*, el director Pablo Solarz irá transformando el viaje físico de este sastre en un viaje interior, en un regreso al pasado pagado de episodios dolorosos, pero también lleno de esperanza. ■ *C. J.*



El último traje

DIR.: PABLO SOLARZ. INTS.: MIGUEL ÁNGEL SOLÁ, ÁNGELA MOLINA, NATALIA VERBEKE

■ Mal genio

DIR.: MICHEL HAZANAVICIUS. INTS.: LOUIS GARREL, STACY MARTIN, BÉRÉNICE BEJO. GÉNERO: BIOPIC
En el relato autobiográfico *Un año ajetreado* (Anagrama, 2013), la actriz Anne Wiazemsky cuenta cómo conoció a Godard en 1966. Un año “ajetreado” después, se casaron. El oscarizado Hazanavicius (*The Artist*) aúna el retrato satírico del director en ese período con el homenaje a sus hallazgos formales y narrativos.



La reina Victoria y Abdul

DIR.: STEPHEN FREARS. INTS.: JUDI DENCH, EDDIE IZZARD, ADEEL AKHTAR

DRAMA

Una amistad inconveniente

Judi Dench se dio a conocer internacionalmente interpretando a la reina Victoria en *Su majestad Mrs. Brown* (1997), un filme que narraba la relación íntima que mantuvo la monarca británica con su sirviente escocés John Brown. Veinte años después, la veterana actriz vuelve a colocarse la misma corona en una película que cuenta una historia parecida: la especial relación que estableció Victo-

ria al final de su vida con otro sirviente, el indio Abdul Karim. El director Stephen Frears, que ya retrató a la familia real británica en *La reina* (2006), narra este relato de amistad poniendo el acento en las diferencias culturales y generacionales de la pareja protagonista y en la oposición, por prejuicios racistas, que suscitó esta relación entre los demás miembros de la casa real. ■ *Carlos Joric*

COMEDIA

Después del Holocausto

¿Cuál fue el destino de los judíos tras la liberación de los campos de concentración? Muchas películas han abordado este tema (*Éxodo*, *La tregua*, *Shoah*...), pero muy pocas lo han hecho desde un punto de vista cómico. *Bye Bye Germany* estira de forma respetuosa los límites de la comedia para narrar la historia de un grupo de supervivientes judíos que intentan reunir dinero para emigrar a Estados Unidos. El matiz está en cómo lo hacen. El grupo se aprovechará del sentimiento de culpa de los alemanes “arios” para estafarles a través de la venta a domicilio. ■ *C. J.*



Bye Bye Germany

DIR.: SAM GARBARSKI. INTS.: ANTJE TRAUJE, ANATOLE TAUBMAN, MORITZ BLEIBTREU